

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 4 de Diciembre de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 585

SANTORAL

DOM. 5.—II de Adviento.—y San Sabas.
LUN. 6.—San Nicolás de Bari, obispo de Mira.
MAR. 7.—San Ambrosio, obispo, y San Policarpo.
MIÉR. 8.—LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.
JUEV. 9.—Sta. Leocadia, pat. de Toledo, y San Restituto.
VIÉR. 10.—Nuestra Señora de Loreto, y Sta. Eulalia.
SÁB. 11.—San Dámaso, p., y San Sabino.

Es monester saber lo que se dice

Ya tienen noticia nuestros lectores del lamentable espectáculo que hace pocos días fueron en el Congreso de los Diputados los Sres. Iglesias (leader socialista) Nogués y Soriano, con motivo del plausible motivo de intentar los Cuerpos de Correos y Telégrafos, por libre iniciativa, la proclamación como Patrona suya a la Santísima Virgen del Pilar, se permitieron en nombre de la libertad, interpelar al señor Ministro de la Gobernación a pretexto de que se eleva sobre los horizontes por parte de los superiores jerárquicos.

Si a esto se hubieran concretado y observaran las formas respetuosas y de cortésidad que demandan las Cámaras legislativas y la investidura de diputado, nada de extraordinario sucediera; pero es el caso que abusaron de esa investidura y se desataron en una sarta de necedades, de inexactitudes y tonterías de que hicieron blanco el benemérito Cuerpo de Correos, y sobre todo a los dogmas de nuestra santa fe y a Nuestra benditísima Madre la Virgen del Pilar.

Creerá alguien que adujeron alguna razón; si vislumbre siquiera de razonamiento, o argumento de algún fuete. Nada menos que eso: hacer chaqueta de actos respetabilísimos y de verdades comprobabilísimas y de creencias arraigadas en el corazón español... he aquí la tarea de esos caballeros. No es extraño, por tanto, que se exteriorizase la indignación, no tan sólo en la tribuna de los periodistas de la derecha, sino también en las demás del público y lo que es más estallasen las protestas en el hemisiclio, y casi todos los diputados condenasen las inconveniencias anticlericales, salvo unos pocos de la extrema izquierda.

Los que dieron nota más viva en la sesión de referencia y en las siguientes, fueron en primer término el patrio aragonés Sr. Marqués de Arlanza, quien puso de relieve la capitalísima importancia que el hecho comprobado de la venida de la Madre de Dios en carne mortal a la inmortal Zaragoza, ha tenido en todas las épocas y situaciones de nuestra querida Patria.

Porque allí en el augusto santuario,

en el Pilar de Zaragoza, se fundieron en un molde de granito las generaciones pasadas con las futuras.

También los representantes más conspicuos del Gobierno tuvieron enérgicas y elocuentes frases; y tanto el Sr. Ministro de la Gobernación al restablecer la verdad en lo de la *prestón* sobre los empleados de Correos, que no pasaba de ser una ilusión sectaria, como al hacerles comprender a los diputados conjuncionistas, ya citados, que sus irreverentes estulticias, ni sus fanáticos anticlericalismos podían hallar eco alguno entre los presentes ni en general entre los españoles, cuya casi totalidad coinciden en profesar a mucha honra la Religión Católica y honrar a la Virgen del Pilar, bajo cuya advocación tan simpática, castiza y generalizada se inclinan todas las clases sociales de España. Declaraciones todas subrayadas con los aplausos de los oyentes.

Si tales hebeteces de los fósiles de nuestra política llamados a sí mismos *heraldos del progreso*, merecieron castigos de aprobación y general repugnancia, todavía acreció la hostilidad, si cabe, al escuchar las sandeces de otro profesional del anticlericalismo (y por contra representante de la infame secta masonica, continuadora, y sostenida por la raza judía) el Sr. Barriovero al asegurar con la mayor desvergüenza que «la mayoría de los españoles se casan canónicamente porque les cuesta menos dinero que contraer matrimonio civil». ¿Qué idea tendrá este señor mason de lo que es el Santo Sacramento del Matrimonio? ¿Es que los católicos, nuestros padres y en particular nuestras madres están o han estado dispuestos a vender su dignidad, los sentimientos más respetables de su corazón y de su alma, y lo que vale más que todos los tesoros del mundo, su honra, por unas pocas pesetas? Se necesita tener una inteligencia entenebrecida por Salán y un corazón petrificado y hecho juguete de los prejuicios de secta y de las pasiones más repugnantes para barbotar semejantes despropósitos y ofensas a lo más sacrosanto y respetable del alma española.

También, con tal coyuntura el señor Sánchez Guerra, con todo el fuego de la sangre andaluza, puso en la picota los calumpiosos y asquerosos asertos del diputado republicano y masón; y las personas que ocupaban las tribunas y los diputados aun liberales y demócratas corearon con repetidos y calurosos aplausos las nobles e indignadas palabras del señor Ministro de la Gobernación y las no menos elocuentes y expresivas del señor Presidente de la Cámara. No, recalaba el primero de dichos señores públicos, no son tan rufines como las pinta su señoría nuestras

mujeres y nuestras respetables y queridas madres, y sépalo de una vez, concluya, el matrimonio para los católicos españoles no significa nada ni recibe el sello de respetabilidad y honorabilidad hasta que es elevado a la categoría de Sacramento al ser celebrado en la presencia de Dios y del sacerdote católico. Nuestra entusiasta felicitación a todos los que defendieron la buena causa y la hicieron triunfar de malandrines y follones que diría Cervantes.

Y ya que hemos nombrado a Cervantes, séanos permitido recordar un pasaje del manco de Lepanto en que, hablando de cierto oficio, decía que no lo debía ejercer sino gente muy bien nacida y aun habla de haber veedor y examinador de los tales y de esta manera se excusarían muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente de poco entendimiento. «El oficio de marras lo sustituiríamos por el Diputado, Profesor, Abogado, plutócrata y en especial el de periodista: el examen habría de consistir en nociones de Catecismo; y así evitaríamos

en las Cortes y en las Cortes Colegisladoras y en la multitud de publicaciones se desterraría el tipo frecuente del escritor analfabeto, pez, como dicen los estudiantes en materia de Religión, que sin más título que el de periodista se considera capacitado para hablar de Teología y hasta de mística sin haber saludado o habiendo olvidado hasta el Ripalda y el Astete. Y si, por fin, fuesen modestos y humildes y confesasen su ignorancia...

Pero lejos de semejante actitud, escriben o hablan con un tono magistral y un desparpajo incomparable, de todas las Disciplinas y de Religiones.

Y es claro así anda ello: como se ve es de absoluta necesidad que sufran examen de Catecismo todos esos caballeros.

La Purísima y el Ejército

Imposible tener concepto exacto de una institución sin conocer la historia de la misma tejida con sus hechos culminantes, reveladores del espíritu que informa.

El alma del pueblo español ha sido siempre, y continúa siéndolo hoy para la mayor parte de sus hijos el sentimiento religioso, manifestado por especial manera en el culto tierno y fervoroso a la Madre de Dios, particularmente en el misterio de su Concepción Inmaculada.

Las letras y las artes, la poesía y la elocuencia, las universidades y academias, la nobleza y el pueblo en los manifestaciones de su vida intelectual y artística, y en la práctica y ejercicio de sus costumbres inmemoriales, han escrito en el correr de los siglos, un himno inspirado y glorioso en honor de la Virgen sin mancha.

Muy poco nos costaría corroborar esta aserto con pruebas irrefragables y monumentos vivos que andan en las páginas de miles de libros, y ostentan número incontable de obras imperecederas, y se hallan escritas en la mente y en el corazón de millones de españoles.

El Ejército español tan visiblemente protegido por el Cielo en las hazafiosas empresas acometidas y llevadas a feliz término por su bravura incomparable en todos los campos de batalla, no podía en manera alguna sustraerse a ese universal movimiento que envolvió a nuestra Patria desde sus orígenes cristianos y que ha ido *in crescendo* hasta la época actual, en cuyo ambiente de bastardas pasiones y groseros apetitos, se destaca radiante de célicos fulgores y nítida pureza, como la trazara en momento de inspiración suprema el pincel del inmortal Murillo, llevando al alma de la sociedad alientos de espiritual restauración, la imagen ideal y sugestiva de María Inmaculada.

Por eso se la ve, a través de la Historia rendirle culto fervoroso, presentar armas e implorar su protección, acudida en las empeñadas luchas que ha venido sosteniendo contra toda suerte de enemigos de nuestras glorias, por defender el honor de la bandera nacional y los sagrados intereses de la Patria.

Antes de la trágica derrota del Guadalete, cuyas aguas plañendo nuestras desventuras arrastraron hecho pedazos el cetro de los Godos, ignominiosamente vencidos en aquella jornada involuntaria, nuestros soldados, capitaneados por los reyes de aquella dinastía que tan alto había puesto el nombre de España, rendían homenaje y tributaban honores de Reina a la que hoy aclaman por Patrona, levantándola sobre el paves de sus entusiasmos guerreros, saludándole con las salvas de sus cañones, haciéndola desfilar de la gloriosa enseña gualda y roja, honrándola con sencillos pero fervientes cultos religiosos y labrándola un altar donde adorarla en sus invictos pechos, que tantas veces desafiaron la muerte escudados con la mella de su ardientísima devoción a la Señora. Desde los riscos de Covadonga luego, hasta las llanuras de Castilla y las costas del mar, entre el continuo guerrear de ocho siglos contra la media luna, en aquel ciclo de la Patria, ensangrentado con el humo de la pólvora, alumbrado con el fulgor de los fogonazos, agitado con la gritería de los combatientes, esmaltado con las heroicas proezas y las celebradas victorias de nuestros bravos guerreros flotaba aureolada de gloria y conduciéndolos al triunfo en aquellas jornadas, capítulos brillantes de la epopeya cristiana de nuestra reconquista, la Inmaculada Virgen que en los cánones de Granada recibe de los Reyes Católicos y del